

EDITORIAL

El teatro actual, contemporáneo o extemporáneo, no se puede excluir de la discusión que respecto del personaje, como entidad fundamental de teatralidad, se lleva a cabo con tonos que van desde lo apocalíptico, con afirmaciones como “el personaje ha muerto”, hasta lo tradicional que trata a toda costa de preservar la noción usual —“natural”— del personaje, casi asimilado a una persona viva que padece y sufre en público lo que le sucede en privado. Sea uno u otro, abordar el tema del personaje se convierte en un imperativo, toda vez que se trata de una construcción que trasciende el ámbito escénico acercándose más a la escena real de la vivencia y la experiencia cotidiana.

Construcción que se mueve más en el plano de la id-realidad que de la irrealidad, en tanto se acerca más a la configuración de entidades reconocibles en los roles urbanos que a meras creaciones fictas, poniendo en asombroso riesgo aquella premisa de juego tan cara al teatro: el “como sí”, para darle el carácter “de sí”, mostrando su renovada vigencia; pues si como lo ha estudiado Abirached en su libro *La crisis del personaje en el teatro moderno*, el personaje “está en crisis”, ello no es otra cosa, según él mismo anuncia, que “el signo y la condición de su vitalidad.”

Tal id-realidad, vivida en realidad por quienes la encarnan como personajes y quienes la presenciamos y pre sentimos en los más disímiles escenarios, dentro y fuera del teatro, es la que da pie a este nuevo número de la revista. De ahí que la presente edición de *Papel Escena* cuente con la valiosa colaboración de hacedores teatrales de nuestro medio, que dejan escuchar sus voces a propósito de ese elemento fundamental en su oficio

artístico, soportado en las mil y una aristas que hoy por hoy lo recomponen; ya en reconocidas “puestas” bajo canon ‘aristotélico’ o bien en atrevidas “a-puestas” que alientan renovadas formas de pulsar provocadoras experiencias, estésis, en la conciencia de la ciudad.

Vamos, pues, de la escena teatral a la que se asiste como a un conocido ritual, hasta el escenario urbano de la plaza, del barrio, de la calle, a la que viaja el drama vestido de transeúnte, trocada su identidad con la del espectador o el pasajero, el ‘gamín’ o el policía. Esa caída del personaje, como la de Ícaro no debe pasar por la indiferencia que denunciaba el poeta Auden al referirse al cuadro de Brueghel, el Viejo; más bien, debe ser propicia para auscultar de cerca ese cuerpo — nuestro cuerpo— si bien alguna noche lejano, ahora descubierto por la mirada reflexiva, por la inusitada proximidad para hacer de él objeto de otras búsquedas o experiencias.

Visto así, en la escena contemporánea, el personaje habilita una rica discusión sobre su realidad, esa que le otorgamos a partir de la tácita convención desde que se anuncia la obra, se lee el cartel o se aprecia la foto o el trailer. Pero a la vez, sobre esa realidad convención que rompe para dejarnos sentir en la inminencia performática, por ejemplo, la posibilidad de un cuerpo vivo que ha renunciado acudir a la representación, y a cambio acude al poder de sí —y al poder decir— en el instante dramático, buscando y proponiéndonos otros modos de ser posibles.

Nos embarcamos, pues, en tratar de entender con múltiples miradas, cómo alienta hoy en día esa entidad que inventada siglos atrás, recurre a lo Otro, aquello que en potencia somos, para decir lo que en muchas ocasiones y por múltiples causas aún no tiene la oportunidad de decirse en la realidad, esa que convenimos aceptar cotidianamente como tal.

En el concierto de voces que han respondido amablemente a este llamado desde distintos puntos cardinales, entiéndanse geográficos y conceptuales, entre los que contamos con la participación de personajes ampliamente reconocidos por sus ejecutorias en el teatro, contamos con la presencia del Maestro Enrique Buenaventura, de quien incluimos un texto que cobra vigencia por la exposición que frente al tema hace.

Igualmente hace parte de este número, la obra inédita del dramaturgo y director de teatro Diego Fernando Montoya, quien ha respondido a la invitación de Estreno de Papel con su trabajo El silencio. Asimismo, destacamos la obra fotográfica del Maestro Perucho Mejía que ocupa la habitual Galería de Papel. De igual modo y como abre bocas a las innumerables preguntas que sobre el cuerpo y el personaje hoy nos podemos hacer, hemos incluido en la carátula uno de los personajes escultóricos que pueblan la reciente obra de Eduardo Motato, artista plástico de nuestra institución.